

E-INNOVA EDUCACIÓN: “LA IMPORTANCIA DE LAS FUNCIONES EJECUTIVAS E INTELIGENCIA EJECUTIVA”

María Navarro Villarreal

Licenciada en Psicopedagogía en la especialidad de Orientación y Asesoramiento y Diplomada en Magisterio en la especialidad de Educación Especial. Máster Universitario en Formación del Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria, Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanzas de Idiomas en la especialidad de Orientación Educativa. Máster Universitario en Orientación e Intervención Psicopedagógica.



Hemisferio izquierdo del encéfalo. Fuente: Elaboración propia.

El presente artículo tiene como objetivo presentar, después de una amplia investigación, aspectos que consideramos relevantes en cuanto al nuevo concepto de inteligencia ejecutiva que está surgiendo en los últimos años. En este trabajo hacemos un breve recorrido acerca de la historia de la inteligencia ejecutiva así como de las funciones ejecutivas además de la conceptualización de ambas, tipología, anatomía y su importancia con todo lo relacionado en el ámbito empresarial como educativo.

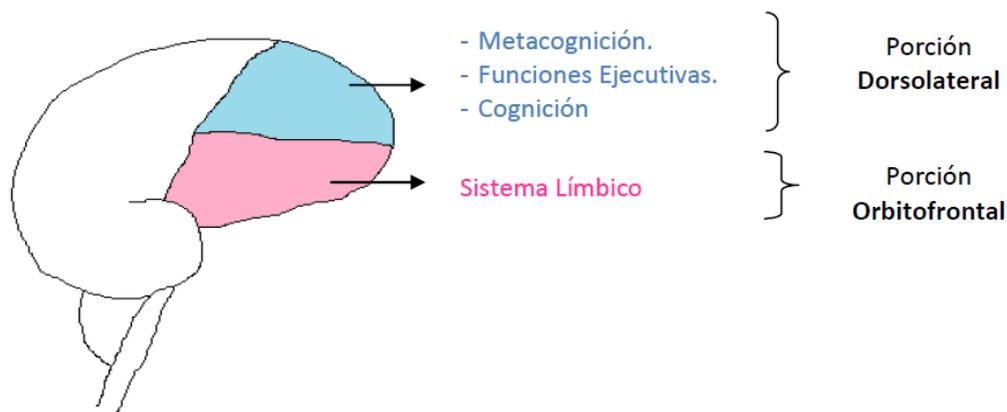
Antes de adentrarnos en el término de inteligencia ejecutiva, nos gustaría señalar algunos de los **estudios científicos más relevantes** relacionados con la misma así como con las funciones ejecutivas. Referente a estas últimas, en cuanto a su historia, consideramos relevante destacar los estudios realizados por el neuropsicólogo y médico ruso Luria, cuyo estudio científico supuso el punto de partida precedente a la conceptualización del término de funciones ejecutivas el cual se le debe a la neuropsicóloga Lezak. En cambio, si nos centramos en el concepto de inteligencia ejecutiva, hemos de destacar los estudios realizados por el catedrático español Antonio Marina.

Referente a la definición del concepto de **inteligencia ejecutiva**, Marina (2012) la considera como un gran director que toma decisiones, organizando, uniendo y combinando la inteligencia emocional, de Daniel Goleman, con la inteligencia cognitiva, de Jean Piaget, para así lograr un objetivo final con éxito.

Por otra parte, en relación al concepto y tipos de las **funciones ejecutivas**, como afirman Arán-Filippetti, Krumm y Raimondi (2014), son consideradas como procesos cognitivos que dan lugar a la autorregulación de la conducta y que permiten una adaptación flexible al contexto en función de objetivos específicos tratándose así de un constructo multidimensional. Asimismo, según la neurología y como indica Marina (2014), las funciones de la inteligencia ejecutiva son varias, entre las cuales nos podemos encontrar las siguientes: “inhibir la respuesta, dirigir la atención, control emocional, planificación y organización de metas, inicio y mantenimiento de la acción, flexibilidad, memoria de trabajo y manejo de la metacognición”.

Respecto a la **anatomía**, como bien reflejan Delgado y Etchepareborda (2010), gracias a los estudios por neuroimagen se ha confirmado que las funciones ejecutivas se localizan principalmente en la corteza prefrontal desde sus porciones dorsolateral y orbitofrontal. Así, desde este punto de vista neuroanatómico, el circuito orbitofrontal se relaciona con el sistema límbico

y, por otra parte, como afirman Tirapu-Ustárrroz y Muñoz-Céspedes (2005), el circuito dorsolateral del córtex prefrontal se relaciona con actividades principalmente cognitivas como son la atención selectiva, la memoria de trabajo, la flexibilidad cognitiva o la formación de conceptos.



Dibujo de la corteza o córtex prefrontal y sus porciones dorsolateral y orbitofrontal. Fuente: Elaboración propia.

Asimismo, esta inteligencia ejecutiva es tan importante que se la relaciona con el **ámbito empresarial**. Como destaca Menkes (2006), autor del concepto de “evaluación de la inteligencia ejecutiva” que las empresas usan para identificar, formar y contratar a los líderes más destacados, un buen líder empresarial ha de tener una inteligencia ejecutiva que le permita una buena realización de tareas (saber decidir qué trabajos llevar a cabo, en qué orden y de qué mejor manera ponerlos en marcha), también ha de saber trabajar en equipo con agilidad mental y autoevaluarse con el objetivo de rectificar y corregir posibles errores cometidos a través del pensamiento crítico, el cual, él considera que es la base de la inteligencia ejecutiva.

En lo referente a la inteligencia ejecutiva en el **ámbito educativo**, como bien consideran Marina y Pellicer (2015), el papel de la escuela en el desarrollo de las funciones ejecutivas es primordial. Ambos afirman que estas

funciones son necesarias y esenciales para el aprendizaje por lo que la educación debe fomentarlas desarrollándolas de manera transversal a través de todas las materias que se estudien ya que, como Marina (2012) señala, la educación es la ciencia que debe estar siempre en evolución y desarrollo debido a que se ocupa del futuro. Por tanto, como ambos aseguran, no sólo se ha de educar a través de la inteligencia cognitiva y emocional, sino a través de la unión y combinación de ambas, es decir, desde la inteligencia ejecutiva.

Así pues, concluimos señalando la importancia de que todos los profesionales en el ámbito educativo hemos de tener en cuenta tal y como sostiene Marina (2012), que hemos de utilizar la inteligencia ejecutiva en nuestro día a día en las aulas debido a que consiste en un tipo de inteligencia que organiza a todas las demás y que tiene como objetivo principal guiar bien la acción, ya sea mental o física, empleando adecuadamente nuestros conocimientos y emociones.

Referencias bibliográficas

Arán-Filippetti, V., Krumm, G. L., y Raimondi, W. (2014). Funciones Ejecutivas y sus correlatos con la Inteligencia Cristalizada y Fluida: Un estudio en niños y adolescentes. *Revista de Neuropsicología Latinoamericana*. ISSN 2075-9479 vol. 7 No. 2. 2015, 24-33.

Etchepareborda, M., y Delgado, I. (2010). Funciones ejecutivas e inteligencia. *Instituto Valenciano de Neurología Pediátrica*. Disponible en: <https://invanep.com/curso-2010/funciones-ejecutivas-e-inteligencia>

Marina, J. A. (2012). *La inteligencia ejecutiva*. Barcelona: Ariel.

Marina, J. A. (2012). *La inteligencia ejecutiva*. Barcelona: Ariel.

Marina, J. A. (2014). De nuevo, la inteligencia ejecutiva. *Centro de Estudios sobre Innovación, y Dinámicas Educativas. Fundación SM*. Disponible en: <http://www.ceide-fsm.com/2014/02/de-nuevo-la-inteligencia-ejecutiva/>

Marina, J. A., y Pellicer, C. (2015). *La inteligencia que aprende: la inteligencia ejecutiva explicada a los docentes*. Madrid: Santillana.

Menkes, J. (2006). *Inteligencia ejecutiva: Las cualidades que realmente diferencian a los mejores directivos*. Barcelona: Empresa Activa.

Tirapu-Ustárrroz, J., y Muñoz-Céspedes, J. M. (2005). Memoria y funciones ejecutivas. *Revista de Neurología*. Disponible en:

https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/43371849/LEctura_10._SI_Memoria_y_Funciones_Ejecutivas.pdf?disposition=inline%3B%20filena me%3DLEctura_10._SI_Memoria_y_Funciones_Ejecu.Amz-Algorithm=AWS4-HMAC-SHA256&X-Amz-Credential=